

LA FERTILIZANTE

Semanario de ciencias literatura é información

DIRECTOR PROPIETARIO

BENITO LÓPEZ RUANO

SUSCRIPCIÓN

AL MÉS 50 CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PUIGSERVER, 14.

COMPañIA ANÓNIMA DE INDUSTRIA Y COMERCIO ENERGÍA ELÉCTRICA

Grandes existencias en almacén, de toda clase de material eléctrico, para reparaciones é instalaciones corrientes y de lujo, á precios de fábrica.

LÁMPARAS "BUDAPEST", GARANTIDAS

Las mas acreditadas por su intensidad y duración. De 5—10—16 ó 32 bujías á 75 CÉNTIMOS

PÍDANSE TARIFAS DE PRECIOS

ESPERANDO UN HECHO

Si alguna vez al abominable y aborrecido impuesto de consumos se ha hallado amenazado gravemente, jamás lo ha sido en grado tal como ahora y jamás han podido decirse ni indicarse cuáles eran los síntomas característicos, en que se mostraba su próxima desaparición.

Pero todo cambia y, lo que tal vez ayer no pudiera haberse dicho más que en sentido irónico, se puede hoy casi afirmar, con la creencia firme de que la común aspiración de los españoles marcha por buen camino y va conquistando simpatías y voluntades en las altas esferas, donde se concede el imprescindible *exequatur* á lo que se estima como conveniente.

Navarrotreverter, el actual ministro de Hacienda y presidente de la Comisión extraparlamentaria contra los Consumos, en tres distintas ocasiones, á requerimiento de los periodistas que lo interrogaban sobre el asunto, ha dicho textualmente: «antes que la presidencia de la Comisión, dejaré la cartera de Hacienda»; «estudio la forma en que he de cumplir mis compromisos» y «haré todo lo posible para satisfacer á los que confían en mí.» Esto sólo, si no mediaran en el asunto otros motivos, sería fuerza bastante para que el deseo general encontrará encarnación duradera en la realidad; pero hay más. Navarrotreverter, como político, como hombre que figura en el Consejo que gobierna á la nación, ante

todo tiene que testificar la sinceridad de sus promesas y probar las aseguranzas de cuando estaba lejos del mismo, pues si no, ¿quién creará algo de quien principia desmintiendo sus actos del día anterior, proclamados en épocas diversas como la esencia de la verdad, de la honradez y de la justicia?

También existe en esto otra causa que actúa de acicate poderosísimo: la comisión, que no puede hacer más de lo que hace.

Acostumbrados como estamos á que las comisiones sólo sirvan para investir con cargos á determinados señores, en el presente caso, para desengaño nuestro, nos llevamos chasco mayúsculo. Primero, al ser nombrado, nos encogimos de hombros, sonriendo con ironía; después, la olvidamos. Mas surge inopinadamente un trabajo suyo de revulsión y nuestros dormidos entusiasmos se avivan, animándonos de nuevo con la esperanza y con el presentimiento de ver triunfar en breve plazo las bienhechoras iniciativas que abaratarán la vida á las clases necesitadas y que convertirán en realidad palpable, un deseo justo del pueblo español.

Del profundo y vigoroso trabajo de dicho organismo, cerca de los poderes públicos, estando tan de manifiesto sus triunfos primeros, no hay necesidad de hablar; la magnitud de su empresa, lo inmenso de su trabajo y la victoria que suponen las palabras del ministro de Hacienda, lo compendian todo: en ellas está la condena moral del antipático impuesto por quien puede ejecutarlo materialmente.

La segunda parte del asunto, segun-

da parte de hechos, por este motivo, ya no puede tardar; tal vez esté más próxima de lo que muchos suponen, aun cuando el plazo se acorto.

LA COQUETA

Lo mismo que mariposa
presurosa
que liba de flor en flor,
es voluble é indiscreta
la coqueta,
en el jardín del amor.
No hay fijeza en sus acciones,
ni razones
que la puedan convencer.
Ella tan sólo prefiere,
sólo quiere
galanes rendidos ver.
Hoy por uno se desvive
y recibe
sus caricias con pasión,
y mañana dá al olvido,
sin sentido,
á quien dió su corazón.
Dá sus promesas al viento;
su contento
es el hacerse adular;
y sin reparar en nada,
su mirada
en uno y otro posar.
Lo mismo que mariposa
presurosa
que liba de flor en flor,
es voluble é indiscreta
la coqueta,
en el jardín del amor.

A. M. Capalvilla R.

DE LA VILLA Y CORTE

Horas de calma

Los trenes, abarrotados de emigrantes veraniegos, cruzan la calcinada planicie manchega, los sombríos valles de la Vasconia, las plácidas umbrías asturianas y Madrid, triste y solitario, bosteza de tedio bajo el sol llameante.

Los mentideros políticos, donde la Verdad nunca se ha mostrado en el bizarro atavío con que nos la representan los antiguos; la gran prensa, donde en estos días el interés dormita y la amenidad duerme; los corrillos de las plazas y plazuelas, bolsines de la política, todo sosiega, todo reposa, todo se rinde á la amenaza del termómetro, que por no ser menos que los hombres, tiene cambios bruscos, mudanzas absurdas, saltos ilógicos desde los números que indican calores senegalianos hasta los que anotan frescanzas otoñales.

Pasó por unos meses el interés político. Aun hay quien cultiva amorosamente en su jardín periodístico las vivaces flores de la ironía; aun hay quien en la soledad del gabinete de trabajo pule y acicala sus armas de combate; pero la generalidad de las gentes, esos que añaden á cada historia política un epiflogo novelesco, se llevan á las playas el comentario mordaz, el aplauso caloroso, la satisfacción expresiva y el desengaño callado.

Todavía flotan en los aires, como últimas resonancias de un toque guerrero, las palabras de los ministros, sus confidencias tocante á las futuras expan-

